attac

El Grano de Arena

Informativo semanal informativo@attac.org

Nº 430 **7 de enero de 2008**

Los pilares del capitalismo

Sumario

*****

Mundo

CARTA ABIERTA A LOS DIRIGENTES EUROPEOS

Danielle Mitterrand

Tal como Europa lo ha aprendido y cruelmente pagado, la democracia necesita ser vivida sin cesar, reinventada, defendida tanto en el interior de nuestros países democráticos como en el resto del mundo. Ninguna democracia es una isla. Las democracias se deben asistencia mutua. Hoyhago, por eso, un llamado a nuestros dirigentes y a nuestros grandes organos de prensa: sí, lo afirmo, la joven democracia boliviana corre un peligro mortal.

En 2005, un presidente y su gobierno son

ampliamente elegidos por más de 60 por ciento de los electores, a pesar de que una gran parte de sus electores potenciales, indígenas, no están inscritos en las listas electorales, puesto que ni siquiera poseen estado civil. Las grandes orientaciones políticas de este gobierno fueron masivamente aprobadas por referéndum antes incluso de esta elección, y, en especial, la nacionalización de las riquezas naturales en vistas de una mejor redistribución, así como la convocatoria a una Asamblea Constituyente.

¿Por qué es indispensable una nueva Consitución? Por la razón muy simple de que la antigua data de 1967, cuando, en América Latina, las poblaciones indígenas (representaban en Bolivia 75 por ciento de la población) se hallaban totalmente excluidas de cualquier ciudadanía.

Los trabajos de la Asamblea Constituyente boliviana han sido, desde sus orígenes, constantemente trabados por las maniobras y el boicot de las antiguas oligarquías, las cuales no soportan perder sus privilegioseconómicos y políticos. La oposición minoritaria extrema el cinismo hasta disfrazar su rechazo a la sanción de las urnas bajo la máscara de la defensa de la democracia. Reacciona con el boicot, las agresiones en la calle, la intimidación de los responsables electos, en la estricta continuidad de las matanzas perpetradas a civiles desarmados por el ex presidente Sánchez de Lozada en 2003, quien, por otro lado, sigue perseguido por sus crímenes y refugiado en Estados Unidos.

En favor de un caos cuidadosamente instrumentado, renacen las amenazas separatistas de las regiones más ricas, que rechazan el juego democrático y no quieren "pagar por las regiones más pobres".

Grupos activistas neofascistas y bandas paramilitares, subvencionadas por la gran burguesía boliviana y ciertos intereses extranjeros, instalan un clima de miedo en las comunidades indígenas. Recordemos en qué terminaron Colombia y Guatemala, recordemos sobre todo la democracia chilena, asesinada el 11 de septiembre de 1973 después de un proceso idéntico de desestabilización.

Se puede matar una democracia también por medio de la desinformación. No, Evo Morales no es un dictador. No, no es la cabeza de un cártel de traficantes de cocaína. Estas imágenes caricaturescas se hacen circular en nuestros países sin la menor objetividad, como si la intrusión de un presidente indígena y la potencia creciente de ciudadanos electores indígenas fuesen insoportables, no sólo a las oligarquías latinoamericanas sino también a la prensa bienpensante occidental. Como para desmentir aún más la mentira organizada, Evo Morales hace un llamado al diálogo, rehúsa hacer uso del ejército y pone incluso su mandato en la balanza.

Solemnemente llamo a los defensores de la democracia, a nuestros dirigentes, a nuestros intelectuales, a nuestros medios de comunicación. ¿Vamos a esperar que Evo Morales conozca la suerte de Salvador Allende para llorar sobre la suerte de la democracia boliviana?

La democracia tiene valor para todos o para nadie. Si la amamos en nuestra patria, debemos defenderla por todos los lugares donde esté amenazada. No nos toca, como algunos lo pretenden con arrogancia, ir a instalarla en otras naciones mediante la fuerza de las armas; en cambio, nos toca protegerla en nuestro país con toda la fuerza de nuestra convicción y estar al lado de aquéllos que la han instalado en su nación.

Danielle Mitterrand. Tomado de La Jornada, México, 23 de diciembre,2007.Texto original en: http://www.jornada.unam.mx/2007/12/23/index.php?section=mundo&article=028a1mun

GUERRAS, DEPRESIÓN Y VUELCO ELECTORAL: LO QUE LE ESPERA A EEUU EN 2008

Steve Fraser

¿Marcarán las elecciones de 2008 un punto de inflexión en la historia política de EEUU? ¿Quedará hecha unos zorros la hegemonía conservadora que ha dominado la política del país en la última generación? Independientemente de la infeliz oposición desarrollada por el partido demócrata, la respuesta es: sí

Con la victoria de Richard Nixon en la elecciones presidenciales de 1968, comenzó la victoria de un nuevo orden político sobre el liberalismo progresista del New Deal. Fue un triunfo histórico, que el otrora estratega republicano y ahora crítico político Kevin Williams calificó memorablemente como "afloramiento de una mayoría republicana". Ahora esa "mayoría" republicana se halla en una crisis sistémica sin salida.

Sólo en momentos de profundo choque para el viejo orden de cosas –la Gran Depresión de los 30, o la conjunción de guerra imperial, enfrentamiento racial y desindustrialización característica de los 60 y 70— se hace posible este tipo de giros radicales en un universo político celebrado por su estabilidad, banalidad y extraordinaria capacidad para eludir las cosas importantes. El trauma tiene que serlo de verdad, y ha de percibirse como traumático. Las dos cosas se dan ahora.

Guerra, colapso económico e implosión política del partido republicano harán de 2008 un año memorable.

La inversión de la política del miedo

Irak es un albatros que, por sí sólo, podría hundir la nave del estado. Llegados al punto actual, no es ya necesario recordar siquiera el número de sondeos que registran las mayorías de americanos partidarios de abandonar sin mayores miramientos esta colosal catástrofe aventurera. Ningún afeite cosmético, como el "incremento", puede, a fin de cuentas, variar las cosas: amplísimas mayorías decidieron hace ya tiempo que la invasión fue un fracaso, y los objetivos geopolíticos y geoeconómicos de la Administración Bush no dejan margen alguno para la formación de un genuino nacionalismo iraquí que sería la única salida posible de este lío.

El fatal impacto de la aventura presidencial en Irak tiene, sin embargo, consecuencias harto más hondas. Ha socavado la política del miedo en la que, por encima de cualquier otra cosa, se empeñó la Administración Bush. Según los últimos sondeos de opinión, los demócratas que valoran como asunto clave la seguridad nacional se ha encogido hasta un porcentaje que ronda lo estadísticamente irrelevante. Los independientes muestran una similar actitud de "allí estuve y eso hice". Los republicanos manifiestan niveles de alarma significativamente mayores, pero harto más bajos que hace uno o dos años.

De hecho, la política del miedo podría ahora operar a la inversa. La crónica beligerancia de la Administración Bush, especialmente en el último año con respecto a Irán, y el grotesco rechinar de sables de los candidatos presidenciales republicanos (o genuino, o sabiéndose presos del legado de Bush) es espeluznante. Su sola promesa parece consistir en una guerra infinita cuyos propósitos pocos pueden entender y todavía menos aceptar. Parafraseando a Franklin Delano Roosevelt, para mucha gente, hoy, la única cosa temible es la política misma del temor.

Y luego está la guerra a la Constitución. Randolph Bourne, un intelectual público que escribía en la época de la I Guerra Mundial, es recordado hoy por una pregnante observación: esta guerra es la salud del Estado. Movilizar para la guerra invita al crecimiento canceroso del aparato burocrático del estado y de su poder sobre la vida cotidiana. Como si de una fruta más que madura se tratase, este tipo de "salud" propiciada por la guerra está ahora metamorfoseando en su contrario, en lo que podríamos llamar la "enfermedad de Estado".

Las transgresiones constitucionales de la rama ejecutiva y la usurpación por su parte de poderes reservados a las dos otras ramas del Estado son ya suficientemente conocidas a estas alturas. Buena parte de esas demasías agresivas han sido estimuladas por la hybris imperial tan bien ejemplificada en la invasión de Irak. Sería miope dar en pensar que eso sólo afecta al sentimiento de ecuanimidad de un pequeño círculo de defensores de las libertades civiles. Hay una inveterada y robusta tradición en la vida política americana siempre susceptible ante este tipo de estatismo. En parte, eso ayuda a comprender un buen número de defecciones en el partido republicano por parte de gentes que lo creen secuestrado por las elites políticas enmascaradas con el tradicionalmente conservador "vive libre o muere".

Añádase ahora a ese brebaje brujeril el potencial colapso económico. Aun los más sobrios observadores económicos, columnistas y tertulianos con doctorado –cuyo triste registro en la predicción de cualquier cosa me tienta a omitirlos— andan profetizando tiempos sombríos. La depresión –o un desplome tan profundo que no vale la pena quisquillosear con distingos— está a la vista. La economía política del militarismo ha sido un factor principal de estabilidad en los negocios durante más de medio siglo; pero ahora, como en la era de Vietnam, los déficit generados por la invasión no hacen sino exacerbar un dilema mucho más apremiante

Comiéncese por el juego de la confianza huída de Wall Street; después de todo, la debacle de las hipotecas de alto riesgo ocupan ahora la primera plana de los periódicos, día tras día, trapacería tras trapacería. Verdad es que esas historia de codicia y marrullería financiera han pasado a ser entumecida rutina. Y sin embargo, precisamente ese sentido de déjà vu una y otra vez, de repetición de Enron, de infinita cascada de escándalos y comportamientos irracionales que afectan a instituciones financieras centrales de nuestro mundo sugiere lo terribles que han llegado a ser las cosas.

La enronización como vida normal

Érase que se era un tiempo, todo el siglo XIX, en que los pánicos financieros –a menudo, propiciadores de desplomes económicos generalizados—, aun si temidos, eran comúnmente aceptados como parte de la vida económica "normal". Entonces el crac de 1929, al que siguió el Estado regulatorio keynesiano como medio de prevenir su repetición, hizo que esos ciclos extremos cíclicos fueran raros.

Comenzando con el crack del mercado de valores en 1987, sin embargo, han vuelto a hacerse comunes, del modo más notorio –hasta ahora, claro— con la implosión del punto.com del año 2000 y la enronización que le siguió. Enron parece ayer sólo porque, de hecho, fue ayer mismo, lo que sugiere poderosamente que el sector financiero está ahora cada vez más fuera de control. Al menos tres factores andan agazapados tras esa nueva realidad.

Gracias a la contrarrevolución de Reagan, muy poco se ha dejado a la mano reguladora del Estado, y lo que se ha dejado ha quedado en manos de quienes más necesitarían ser regulados. (A despecho de las amargas protestas del mundo de los negocios, la ley Sarbaness-Oxley aprobada tras el estallido de la burbuja del punto.com se ha revelado más que desleída en punto a prevenir las inopinadas maniobras de la alta finanza, como sugiere la actual debacle financiera.)

Más significativo todavía: durante el último cuarto de siglo, por lo menos, el entero sistema económico norteamericano ha vivido de las especulaciones generadas por el sector financiero, designado a veces con el acrónimo "fuego", FIRE [finanzas, seguros y propiedad inmobiliaria, por sus siglas en inglés; N.T.]. Ha crecido exponencialmente, mientras que buena parte del resto de a economía, y señaladamente el corazón industrial del país, se ha marchitado. FIRE tienen un enorme peso y la capacidad para generar grandes daños. Su crecimiento, además, ha sido el suelo nutricio para la proliferación de actividades y activos financieros tan complejos y arcanos, que ni siquiera quienes los diseñaron entienden cabalmente cómo funcionan.

Puede llamarse a eso el efecto del aprendiz de brujo. En un contexto así, crecen la probabilidad y la frecuencia de los pánicos financieros, y a punto tal, que se convierten en "accidentes normales": un oxímoron aplicado por vez primera a sistemas tecnológicos muy sofisticados, como las plantas de energía nuclear, por el sociólogo Charles Perrow. Esos sistemas están intrínsecamente sujetos a colapso por razones que quienes operan con ellos no pueden anticipar cabalmente, o lidiar razonablemente con el mismo, una vez los sistemas se han puesto en funcionamiento. Y eso es precisamente así, porque nunca logran entender plenamente las laberínticos vericuetos y los ramificados efectos de la manera de funcionar de esos sistemas.

La analogía entre la actual implosión subprime y un "accidente normal" de ese tipo es más que metafórica. A los fabricantes en Wall Street de los instrumentos financieros de vanguardia se les llama ahora "ingenieros financieros". Se entrenaron en "laboratorios", como los del Dr. Frankenstein, ubicados en Wharton, Princetn, Harvard y Berkeley. Cada vez que una de sus creaciones sale rana, se rascan asombrados la cabeza (seguros, huelga decirlo, de que tienen a mano un bote salvavidas, mientras los inversores, los empleados, los suministradores y comunidades enteras se van a pique con el barco).

Sin embargo, lo que hace un portento del último "accidente normal" de Wall Street es la manera en que está interactuando, infectándolas, con las partes más sanas de la economía. Cuando estalló la burbuja del punto.com, mucho inocentes resultaron perjudicados, no sólo los asiduos de Wall Street. Pero su impacto acabó siendo limitado. Ahora, con la debacle de las hipotecas de alto riesgo, la vida corriente de la calle está en el punto de mira.

No es sólo cosa de quiebras en masa. No es sólo cosa de precios inmobiliarios por los suelos. No es sólo cosa de que se arruina buena parte del sector de la construcción (lo que a buen seguro será fuente de inspiración para algunos habituales de los pronósticos apocalípticos). No se trata precisamente de probidad de converso, como si las instituciones financieras hubieran subitáneamente abrazado la religión y redescubierto la palabra"prudencia", dejando de prestar indiscriminadamente. Es todo eso, tomado de consuno, lo que apunta ominosamente a un colapso general de la estructura crediticia que ha mantenido en pie al capitalismo del consumo durante décadas.

En campaña a través de una tormenta perfecta de desastre económico

El incremento del valor líquido de la vivienda durante el largo boom inmobiliario ha sido el recurso principal que ha tenido la gente

común para financiar sus gastos grandes – desde la educación universitaria de los hijos hasta los bienes de consumo duradero, desde el cambio de vivienda en el mercado inmobiliario hasta las vacaciones. Buena parte del valor líquido de ese medio de consumo se ha esfumado subitáneamente, y más lo hará a no tardar. Así también, las líneas vitales de crédito que permiten el funcionamiento y la contratación de asalariados por parte de todo tipo de empresas pequeñas y medianas están secándose a toda velocidad. Enteras comunidades, sectores industriales enteros y enteras economías regionales están bajo amenaza.

Todo eso podría considerarse ya bastante. Pero hay más. El petróleo, naturalmente. Aquí, la conexión con Irak es clara; pero se puede sostener razonablemente que la escalada de los precios del petróleo habría ocurrido de todas maneras. Lo cierto es que la explosión de los precios energéticos exacerba la crisis económica general, en parte elevando los costes de producción en toda la economía, o que desinhibe a las fuerzas de la contracción económica. Análogamente, cada incremento del precio del petróleo contribuye al ulterior desbalance de lo que muchos ya consideran un insoportable déficit de la balanza de pagos norteamericana. Esto, a su vez, contribuye a la continuada decadencia del dólar, la devaluación del cual tiene por efecto una mayor subida del precio del petróleo (parcialmente, para compensar a los tenedores de petrodólares que se hallan en posesión de una divisa que pierde valor a ojos vista). En la medida en que países estratégicos de Oriente Medio y Asia se acomoden cada vez más a la conversión de sus reservas de dólares en euros o en otras divisas más fiables –es decir, más provechosas—, la posibilidad de un ataque especulativo contra el dólar, no por temida, dejará de estar muy presente en la cabeza de todos.

Finalmente: es vital recordar que este tsunami de pésimos negocios está en ciernes de barrer una economía gravemente enferma. Aunque el viejo régimen, la contrarrevolución Reagan-Bush, ha sobrevivido a los pesados vapores del sector FIRE, ha dejado tras de sí una nación desindustralizada, repleta de inmigrantes superexplotados y de millones de familias cuyos ingresos no han dejado de sufrir una permanente erosión. Para sostener un nivel de vida para el que antes bastaba holgadamente un salario, ahora se necesitan dos asalariados trabajando duramente largas horas. Y eso sin contar con la desaparición de seguros de salud, pensiones y otras formas de protección frente a las vicisitudes del libre mercado o de las calamidades naturales. También eso es la marca duradera de una economía política ahora a pique de la quiebra.

La tormenta perfecta se abatirá sobre nosotros justo cuando la estación electoral se halle en su punto culminante. Inevitablemente, acelerará la ya muy avanzada implosión del partido republicano, razón –definitiva— por la cual las elecciones de 2008 pasarán a la historia como un punto de inflexión. Los informes de defecciones conservadoras proceden de todos los puntos de la brújula política. Las elecciones al Congreso de 2006 registraron el primer seísmo de ese cambio. Desde entonces, los independientes y los republicanos moderados siguen desertando en número creciente, según los sondeos, del GOP [Gran Viejo Partido, por sus siglas en inglés; N.T.]. El Wall Street Journal informa de una creciente desafección por parte de importantes círculos del mundo de los negocios y de las finanzas. Derechistas religiosos del sector duro están aireando sus dudas en público. Los ultraneoliberales se deleitan con el apóstata Ron Paul. El populista resentimiento conservador contra la inmigración se ceba con la determinación de la elite empresarial de aumentar el volumen de trabajo barato, mientras que los hispanos refluyen a mares hacia el partido demócrata

Todos los indicios son ominosos. La credibilidad y la legitimidad del viejo orden opera ahora con un elevado descuento. Más llamativa y fatal es tal vez la parálisis que se propaga por el seno de los consejos en la cúspide. Enfrentados a terribles apuros tanto en casa como en el mundo, se limitan a no hacer nada, salvo ruido de sables, cautivos como están de una ideología, la propia, ahora en bancarrota. No pocos se dirán que cualquier cosa es mejor que esto.

¿O no? ¿Qué, si la oposición es vacilante, incoherente y falta de voluntad, apelativos que los demócratas se han ganado a pulso por parte de los críticos? Por indiscutiblemente malo que eso sea, no creo yo que eso importe mucho, no al menos en el corto plazo.

Piénsese en la campaña presidencial de 1932, a modo de instructivo ejemplo. La crisis de la Gran Depresión fue sistémica, pero la respuesta del partido demócrata y de su candidato Franklin Delano Roosevelt –pocos recuerdan eso ahora— no fue precisamente audaz. En muchos respectos, no fue tan

distinta de la del presidente republicano Herbert Hoover, ni había tampoco mucha oposición militante en las calles, no desde luego en 1932, apenas más que el lamentable nivel de resistencia masiva organizada que vemos ahora en las calle, a pesar del acúmulo de provocaciones de la Administración Bush

Y sin embargo, lo que vino luego fue el New Deal. Y no solo el New Deal, sino una era de protesta social, incluidas rebeliones laborales, raciales y granjeras, sin las cuales nunca habría habido New Deal ni se habría dado la Gran Sociedad. ¿Ocurrirá algo parecido en los años venideros? Nadie puede saberlo. Pero está a punto de abrirse una puerta.

Steve Fraser es un escritor y editor norteamericano, co-fundador del American Empire Project. Es autor del libro Every Man a Speculator: A History of Wall Street in American Life [Todos especuladores: una historia de Wall Street en la vida Americana]. Su próximo libro (Wall Street: el palacio del sueño Americano) será publicado en Yale University Press en marzo de 2008.

Traducción para www.sinpermiso.info :

Amaranta Süss

Latinoamérica

AZNARIZACIÓN DE REPSOL: DESASTRE EN SURAMÉRICA Y GANGA EN MÉXICO

Alfredo Jalife-Rame

La serie de análisis del rotativo británico The Financial Times (19 y 21/12/07), portavoz del neoliberalismo global, sobre el "Plan de fuga de Repsol" pone el dedo en la llaga en su lamentable estado financiero, después de haber sido sacada a patadas de la parte usamericana del Golfo de México (¡y hasta de Argelia!), quien ahora está siendo obligada a ceder sus activos en Suramérica: "la retirada de Repsol de América Latina parece haber iniciado".

Quien esto escribe profesa(ba) una profunda admiración por España (Felipe II, Ortega y Gasset, entre otros), así que no existe ninguna animadversión personal contra esa gran nación desfigurada por la degradante aznarización que la llevó a dos derroteros peligrosos para su estabilidad interna y externa: la adopción a ultranza del modelo neoliberal global, un genuino neocolonialismo y su sometimiento al militarismo anglosajón de la dupla Bush-Blair que desembocó en la catástrofe de Eurasia –y de la que no puede ser eximida la España rijosa del mendaz José María Aznar López, quien, incluso, se dio el lujo de pretender, mediante sus flagrantes intervenciones electoreras, operar "cambios de régimen" desde México (su apoyo delirante a Calderón y a Fox) hasta Venezuela.

La grandeza española radica en reactivar su prodigioso renacentismo humanista y posicionarse como un "puente civilizatorio" entre el sur europeo, Noráfrica, los países árabes y Latinoamérica.

El aznarismo, es decir, el fundamentalismo intervencionalista neoliberal fiscalista español para beneficiar al fracasado unilateralismo bushiano, constituye el suicidio de España, lo cual empieza a permearse con una de sus principales trasnacionales en América Latina, la prácticamente quebrada petrolera y gasera Repsol, que empieza a sufrir las consecuencias de la triple debacle neoliberal global (inminente derrumbe del inmobiliario español), el militarismo anglosajón y la resurrección geoenergética nacionalista, como habíamos vaticinado en Bajo la Lupa (Declive de las trasnacionales petroleras privadas, 27/5/07): ascenso de las empresas estatales y declive de las trasnacionales anglosajonas, ya no se diga de su excrecencia Repsol.

La serie de análisis del rotativo británico The Financial Times (19 y 21/12/07), portavoz del neoliberalismo global, sobre el "Plan de fuga de Repsol" pone el dedo en la llaga en su lamentable estado financiero, después de haber sido sacada a patadas de la parte usamericanan del Golfo de México (¡y hasta de Argelia!), quien ahora está siendo obligada a ceder sus activos en Sudamérica: "la retirada de Repsol de América Latina parece haber iniciado"

El rotativo neoliberal británico revela la compra de 15 por ciento de sus activos por el financiero argentino-israelí Enrique Eskenazi, cercano amigo de la nueva presidenta Cristina Fernández, con opción de compra de otro 10 por ciento, sumados al 20 por ciento de oferta pública.

La quebrada Repsol se desprende de 45 por ciento de sus activos "en una región que se ha convertido turbulenta desde que invirtió 15 mil millones de dólares en 1999". La fuga de Repsol es tan dramática que hasta se da el lujo de financiar la compra del mismo Eskenazi.

La restructuración es de pies a cabeza, no sólo se confina a Argentina, sino a toda Sudamérica, donde está a punto de "liberar" 12 mil millones de dólares en activos, es decir, la cuarta parte de su "capitalización de mercado" para invertir en áreas más "promisorias" (¡súper sic!), como el Golfo de México (¡súper sic!), Alaska y Angola. ¿Felipe Calderón pretende rescatar unilateralmente a Repsol de su quiebra financiera? Por cierto, Calderón no cuenta con un mandato claro ni ex profeso para rematar en ganga a Pemex en beneficio de las trasnacionales texanas y españolas. ¿Sabrá que Repsol ostenta uno de los "portafolios más endebles en producción y exploración, raquíticos márgenes de refinación y magros inventarios en proporción a sus competidores"? Peor aún: Goldman Sachs, el mayor banco de inversiones del mundo, reconoce que Repsol exhibe las "más bajas reservas probadas y probables".

Se deduce que el remate de Pemex por parte del duopolio neoliberal panista-priísta es ideológico y carece de sustento financiero y económico, lo cual redunda en perjudicar a la nación mexicana.

Repsol siempre fue sobredimensionada desde su privatización amañada por Aznar López en España y por Carlos Menem en Argentina: su mediocridad es reflejo de su pequeñez regional que no cuenta con petróleo en su propio país: una empresa enana frente a los gigantes petroleros globales (las anglosajonas, las estatales de la OPEP y Rusia, y hasta Pemex). A este pigmeo energético los neoliberales "mexicanos" pretenden regalarle nuestra riqueza nacional. Mal en Venezuela, de malas en Argentina, peor en Bolivia y congraciada en México: así se pudiera resumir el fanatismo neoliberal del duopolio pirata del PAN y el PRI. Lo grave es que en Argentina y Bolivia, Repsol contaba con más de 50 por ciento de "sus" reservas "ajenas". La ineptitud energética de España y su neocolonialismo a los antiguos países de América Latina, a quienes vendía espejitos por oro, es lastimoso: produce poco más de 30 mil barriles diarios (cifras de 2004), mientras consume más de 1.5 millones de barriles al día (MBD). Su importación de petróleo es de 1.7 MBD y su exportación es patética: 175 mil barriles. En materia gasífera no exporta nada: su producción es de 51 millones de metros cúbicos frente a una importación de 31 mil millones de metros cúbicos (datos de 2005). De no ser por el irredentismo de Repsol, la orfandad energética de España sería trágica, digna de un ensayo de Unamuno

Las importaciones energéticas de España para su consumo interno provienen en gran parte del norte de África, mientras en una clásica neopiratería explota los recursos energéticos de sus antiguas colonias a quienes ahora les vende espejismos (papel especulativo financiero) en lugar de espejitos. En la etapa aciaga de la desregulada globalización financiera neofeudal, que beneficia exclusivamente a una parasitaria y mediocre plutocracia, Repsol resultó ser la gran compañía española de gas y petróleo en América Latina, donde explota y vende sus recursos ajenos.

La España aznarista constituye una vulgar franquicia de la piratería financiera anglosajona y se ha consagrado de lleno a la especulación (v.gr. la banca y la inmobiliaria): cuenta domésticamente con acciones en inversión foránea directa con 435 mil millones de dólares, mientras sus inversiones foráneas directas en el extranjero (léase: su parasitaria banca y las prácticamente quebradas Santander y BBV) arrojan 509 mil millones de dólares. Sus raquíticas reservas de divisas y oro por 19 mil millones de dólares (¡74 veces menos que China!) delata su consustancialidad pirata.

Los apátridas neoliberales "mexicanos" nos quieren intoxicar en sus locales multimedia sovietizados con la genial "idea" de que México, una potencia petrolera y gasífera, debe vender Pemex mediante la privatización clandestina a las trasnacionales texanas y españolas para favorecer los coyotajes triangulados de Reyes-Heroles y del Grupo Tuxpan, donde el castañedista embajador de México en EU, Sarukhán Casamitjana ni pinta, sólo recibe órdenes.

Los patos disparan a las escopetas: Pemex (ranking 40 de la revista Fortune 500 Global) remata sus activos para beneficiar a Repsol (raking 84). Lo más divertido es que una de las favorecidas compradoras trasnacionales, la española pirata y prácticamente quebrada Repsol, presuntamente conectada a los cuñados "incómodos" de Calderón, pertenece a un país que no tiene petróleo ni gas.

Ahi luego nos las platican…

OSCAR NIEMEYER Y EL COMUNISMO COMO VALOR

Leonardo Boff

A pesar de los abatimientos nacionales e internacionales de este agónico 2007, el pasado 15 de diciembre tuvimos una discreta alegría: los cien años de nuestro arquitecto

mayor Oscar Niemeyer. Su voz suave y cansada nos convoca a la solidaridad y a una vida extremadamente simple.

Su visión del mundo se basa en el comunismo, al cual ha sido fiel durante toda su vida, con sus tiempos y contratiempos. Pero se trata de un comunismo como valor ético que trata de rescatar la solidaridad humana, la capacidad de sentir al otro y de caminar con él como compañero y no como competidor. "Es necesario mirar al otro, ser solidario; las personas que solo piensan en su profesión no ven la pobreza: solo quieren ser exitosas" Para él lo importante "no es ser arquitecto, ser especialista, ser mundialmente reconocido. Lo importante en la vida es la amistad.. La palabra más importante de mi vida es solidaridad"

Esta solidaridad, especialmente para con los pobres, lo vuelve simple como son simples sus formas arquitectónicas. Vive la verdadera humildad de quién comulga del mismo humus (de donde viene humildad) " todo el mundo es igual; las personas llegan a la tierra cuentan su pequeña historia y se van"

Nunca olvidaré una larga conversación que mantuve con él durante un almuerzo en Petrópolis a fines de los años 70. Entonces yo acababa de regresar de Cuba. Eran todavía tiempos de relativa abundancia, antes de la caída de la URSS. Contaba en aquella oportunidad como el sistema de salud era universal, como la enseñanza era accesible para todos, independientemente de su extracción social o racial, como era que en la isla no existían favelas y como la población aceptaba una vida austeramente compartida. Y le referí mis largas charlas con Fidel hasta avanzada la noche, sobre religión, sobre la teología de la liberación que intentaba convertir al cristianismo en una fuerza de transformación histórica contra la pobreza y la marginalidad social. Y agregaba citando a Frei Betto que "Cuba se parece a una Bahía que dio en la tecla" Vi como Oscar escuchaba atentamente y sus ojos brillaban de satisfacción.

Cual no sería mi sorpresa cuando algunos días depués en el periódico " Folha de Sao Paulo" vi publicado un artículo sobre nuestra conversación con un dibujo suyo: dos montañas y en la cima de una de ellas una cruz y la siguiente inscripción: "descendiendo la sierra de Petrópolis, yo que no creo rezaba al Dios de Fray Boff para que aquellos beneficios que Cuba produjo para su pueblo pudieran llegar también un día al pueblo brasileño"

A causa de su solidariedad para con el pueblo cubano que sufre aún un atroz embargo impuesto por los EEUU, está abriendo en Cuba una avanzada, una escuela de arquitectura sin fines de lucro, solo con el ingreso necesario para poder mantenerla.

Personas como él nos permiten creer que el ser humano es rescatable que la voracidad por la acumulación de riquezas distorsiona el sentido de la vida, que el ideal capitalista es profundamente perverso por inhumano, nada solidario y ajeno a cualquier conmiseración por el prójimo.

Su mensaje más importante con más valor que cualquier discurso de alguna autoridad religiosa fue registrado por el diario Jornal do Brasil del 21 de abril de este año: Lo fundamental es reconocer que la vida es injusta y solo dándonos la mano, como hermanos y hermanas, podemos vivir mejor"

Con estas palabras cerramos el 2007 con la esperanza de que en el 2008 comience a realizarse el singular sueño de esta sabio anciano y simple que en la construcción de la catedral de Brasilia con sus brazos extendidos hacia el cielo, dio forma a su secreto misticismo de solidaridad, nacido del más puro ideal comunista

Leonardo Boff es Teólogo de la Comisión de la Carta de la Tierra

UN TSUNAMI RECORRE LA CORDILLERA, dejando a su paso desolación y muerte.

Susana Merino

No se trata en rigor de un fenómeno natural sino del fenómeno más asolador que haya generado la mano del hombre sobre la espina dorsal de los pueblos latinoamericanos. Desde las montañas mexicanas hasta el extremo sur de nuestra Tierra del Fuego la nueva fiebre del oro y de algunos otros metales codiciados por la proverbial voracidad del hemisferio norte está sembrando la destrucción de los territorios y de los pueblos que los habitan.

Un verdadero tsunami aceptado, tolerado y hasta incentivado por los gobiernos de todos los países andinos y centroamericanos. Basta leer, aunque fuere someramente las leyes de promoción minera para descubrir en ellas la más absoluta indiferencia por los predecibles estragos ecológicos y económicos que desde hace ya más de una década vienen desencadenando y advertir que ningún beneficio les ha sido retaceado a los

inversores mineros en detrimento y perjuicio de los habitantes locales.

Ecología y economía está íntimamente emparentadas y no por casualidad. Ambas palabras proceden del griego oikos (casa) es decir que se refieren a la idea de que este planeta que habitamos es el hogar que debemos cuidar y compartir y en consecuencia se trata de conocer (logos) y de administrar (nemein) un patrimonio que hemos heredado de las generaciones precedentes y que debemos preservar para las generaciones futuras.

Sin embargo nada parece más lejos de una realidad que, trascendiendo el cómplice silencio de los medios, logramos percibir a través de las informaciones que sorteando las vallas de la información tradicional nos llegan cotidianamente a través de internet. Una breve reseña nos permitirá avalar esta afirmación:

Si bien en **MÉXICO** la minería tiene una larga historia puesto que las riquezas del subsuelo mexicano fueron uno de los motivos de la conquista en el siglo XVI y la industria minera ha sido también señalada como una de las causas del estallido de la Revolución mexicana en 1910 hoy en día más de 1,500 empresas canadienses tienen una presencia en México y otras 3,100 están dando pasos para realizar en breve su primera transacción en el país.

Los informes de la actual industria minera exigen el debilitamiento de los derechos laborales y el amordazamiento de los movimientos sociales como requisitos para que prosperen sus proyectos mineros tanto en México como en otros lugares. La "estabilidad política" que reclaman las empresas en su mayoría canadienses no es la estabilidad social sino que se trata del control con mano dura de los movimientos sociales, de la militarización del campo y del desplazamiento de las comunidades locales como se vienen dando en aquel país para permitir la implementación y la protección de las inversiones corporativas.

En **GUATEMALA** los depredadores que enfrentan los pueblos mayas de los departamentos de Huehuetenango, Quetzaltenango, El Quiché, San Marcos, Sololá y Totonicapán son las mismas trasnacionales de la minería a cielo abierto que, con métodos similares, actúan en toda la región centroamericana, pretendiendo extraer oro y plata mediante el método de demoler montañas con explosivos, dejando sin agua a las comarcas, contaminando el suelo, el agua y el aire con el letal cianuro para retirarse luego dejando tras de sí solo desolación y ruinas.

En **EL SALVADOR** el Ministerio de Economía, extendió 28 licencias de exploración a varias empresas extranjeras, entre éstas las canadienses Pacific Rim y Martinique Minerals, que están buscando oro y plata en la zona norte del país. Sin embargo algunos políticos han hecho escuchar su voz para evitar que esos proyectos prosperen argumentando que la estrechez territorial, la densidad poblacional y la cercanía de los recursos hídricos, son factores que hacen inviable la minería metálica en el país sugiriendo incluso a las comunidades afectadas no vender sus terrenos a la compañías mineras.

En **PANAMÁ** se denuncian las graves consecuencias ecológicas, sociales, laborales y culturales dejadas en el país por los proyectos de minería que responden a los intereses de lucro de las empresas transnacionales y distorsionan las verdaderas actividades productivas y económicas de las comunidades indígenas. Prueba de ello son la contaminación del río San Félix, de la fauna y la flora, con azufre, cianuro y ácido sulfúrico, además del riesgo para las actividades ganaderas y agrícolas de la región, de la pérdida del uso de enormes cantidades de territorio, como resultado de los depósitos de materiales y tierra extraídos de las minas; dándole carácter nacional a la contaminación sobre una parte importante del territorio, debido a la envergadura de las explotaciones y al reducido tamaño del país.

Según el economista William Hughes, "por muy 'sana' y 'limpia' que sea la tecnología usada, las implicaciones sobre el medio ambiente de este tipo de proyectos, son dramáticas, y decir lo contrario es simplemente un engaño".

Hace muy poco tiempo, el pasado julio en COLOMBIA un Encuentro Nacional Agrominero Interétnico (campesinos, afrocolombianos, indígenas y trabajadores sindicalizados de la minería), procedentes del Sur de Bolívar, Catatumbo (Norte de Santander), Cauca, Nariño, Risaralda, Caldas y Antioquia, se manifestó igualmente en contra de "la legislación minera que el Estado ha venido desarrollando desde 1996, creada bajo la asesoría de abogados y organizaciones al servicio de las transnacionales" denunciando al mismo tiempo que "estas políticas gubernamentales,

plantean una negación al libre desarrollo, equilibrado y sostenible, en donde la libre disposición de nuestros recursos naturales, es entregada a intereses foráneos".

En **ECUADOR** las actividades de las transnacionales mineras y de las hidroeléctricas privadas están causando una aguda conflictividad social. Amenazan la vida y el ambiente, desplazan comunidades, se apropian de extensos territorios, de las aguas, de la biodiversidad y desequilibran la seguridad y soberanía alimentaría de las poblaciones afectadas.

La explotación minera a gran escala produce un impacto directo en el suelo, flora, fauna y agua. En la fase de prospección y exploración, se abren caminos, se derriban bosques primarios, intervienen maquinarias utilizando combustibles contaminantes. En la explotación se utilizan químicos como el cianuro o el mercurio para separar el oro de otros minerales de la naturaleza, que directamente se depositan en los cursos fluviales y en las napas subterráneas.

En el **PERU,** talvez junto a Bolivia el país de mayor tradición minera del continente, su región central se halla tremendamente contaminada: las subcuencas de los ríos San José- Anticona, San Juan, Yauli, Huayhuay, laguna de Huascacocha, lago de Junín de los Reyes o Chinchaycocha; cuenca del río Mantaro, zona agrícola del Valle del Mantaro, etc., especialmente por los relaves, botaderos de desmontes, sedimentos, rebase de las canchas de relaves, agua ácida de las minas, aguas servidas, dispersión de los contaminantes secos por el aire y otros tóxicos, que eliminan sin ningún tratamiento al aire, suelo y a los recursos hídricos, las 17 compañías mineras y la refinería de la Oroya en funciones y las 67 mineras abandonadas.

En la Oroya, por ejemplo, no solo se detectan en la población niveles de plomo en sangre superiores a los admitidos sino que los ríos como el Mantaro son cloacas de las compañías mineras; se trata de un río muerto en un 100% y profundamente contaminado, especialmente por metales pesados: 4 veces más de los permitido en cobre y cadmio, en plomo 13 veces más, en hierro más de 30 veces llegando en ciertas épocas del año a más de 160 veces más de lo permitido Con este agua tremendamente contaminada se está irrigando la zona agrícola del Valle, aunque investigadores noruegos y canadienses recomendaron no hacerlo sin previo tratamiento, para no contaminar los alimentos que allí se producen y ni depredar el suelo.

CHILE no solo tiene sus propios problemas locales sino que comparte con nuestro país uno de los más ambiciosos y destructivos proyectos del continente. El denominado Pascua-Lama montado sobre los glaciares y las altas cumbres andinas gracias al incalificable Tratado sobre Integración y Complementación Minera, firmado en el año 2000 por los entonces presidentes de Chile y Argentina "destinado a facilitar el desarrollo de diversas actividades en el ámbito económico y, entre ellas, el estímulo a las inversiones recíprocas y a la complementación y coordinación para el desarrollo del sector minero" y a "asegurar el aprovechamiento conjunto de los recursos mineros que se encuentren en las zonas fronterizas de los territorios de ambas Partes, propiciando especialmente, la constitución de empresas entre nacionales y sociedades de ambos países y la facilitación del tránsito de los equipamientos, servicios mineros y personal adecuado a través de la frontera común" y que ha desencadenado un atractivo negocio para las transnacionales mineras que allí operan sin limitaciones de ninguna de las partes y que constituyen la peor amenaza a los sistemas socioeconómico-ecológicos cordilleranos.

Afortunadamente son muchas las voces y las comunidades que vienen reclamando con elogiable tenacidad la suspensión de las actividades mineras y aunque sus logros son aún pequeños es de esperar que adquieran fuerza suficiente como para contrarrestar la invasiva intromisión de intereses no solo ajenos, sino diametralmente opuestos a los de su propia existencia

Detallar las numerosas iniciativas populares argentinas existentes contra los emprendimientos mineros sería demasiado extenso pero bien merecen ser sujeto de algún futuro análisis. Mencionaré para concluir que desde hace algún tiempo están proliferando las organizaciones en defensa del Medio Ambiente y contra las Mineras en varios sectores de la sociedad latinoamericana, tales como Acción Ecológica - Ecuador; Centro de Ecología y Pueblos Andinos CEPA, Oruro - Bolivia ; Confederación de Comunidades del Perú Afectadas por la Minería, CONACAMI Perú; Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales OLCA - Chile; CENSAT - Agua Viva, Colombia, los Movimientos NO A LA MINA, en nuestro país, entre muchas otras.

Y finalmente mencionaré que críticos análisis científicos (especialmente eco-química, en ecosistemas biogeográficos, hidrológicos y geoquímicos) demuestran enfáticamente que

el proceso de cianuro para la extracción de oro no puede ser aceptado, por los irreversibles daños que ocasiona al ecosistema. Considerando la economía, la conservación del agua, y la protección de la naturaleza, las minas de oro usando cianuro a cielo abierto no están autorizadas por las leyes de Alemania y de la Comunidad Económica Europea.

Entre nosotros sí!
